

Yitro יִתְרוֹ

“Jetro / Abundancia”

**“UN ALTAR DE TIERRA Y
CONEXIÓN DIVINA”**

Juan Carlos Suaste





יתרו-Yitro

Porción de la Tora:

Shemot/Éxodo

18:1 – 20:26

Porción Haftorah

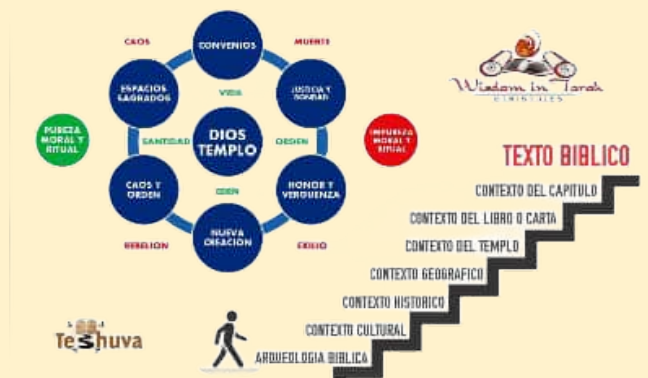
(Profetas e Históricos)

Isaías 6:1-7:6; 9:6-7

Brit Hadasha

(Evangelios y Cartas Apostólicas)

Mateo 5:8-20



**Bendigan a יהוה, el que es Bendito.
Bendito sea יהוה, el que es Bendito, por siempre.**

**Bendito eres Tú יהוה nuestro Elohim, Rey del
universo, que nos elegiste entre todos los pueblos y
nos diste Tu Torá.**

Bendito eres Tú יהוה que nos das la Torá.

Barjú et יהוה hamevoráj

Barju יהוה Hamevoráj, le'olam va'ed

**Barúj Atá יהוה Elohenu Mélej ha'olám, ashér
bajar bánu mikól ha'amím, venatán lánu et
torató.**

Barúj Atá יהוה notén haTorá.

Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Éxodo 19: ¹ En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí. ² Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. ³ Y Moisés subió a Dios; y YHVH lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:
⁴ Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. ⁵ Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

Yitro – יתרו “*Jetro/Abundancia*”



Éxodo 19: ⁶Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. ⁷Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que YHVVH le había mandado. ⁸Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que YHVVH ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a YHVVH las palabras del pueblo. ⁹Entonces YHVVH dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre.



ESTUDIO DE LA PARASHAT:

YITRO

SINAI Y LA INVITACIÓN AL CONVENIO

Pastor Juan Suaste



ESTUDIANDO LA PARASHAT DE LA SEMANA:

PARASHAT ITRÓ

Am Segula

Pastor
Juan Suaste

Parashat
YITRO/ JETHRO.

Pastor Juan Suaste
Una nueva forma
de leer los
mandamientos

ESTUDIANDO LA PARASHAT DE LA SEMANA:

PARASHAT ITRÓ

El camino de la vida

Pastor
Juan Suaste

Parashat
YITRO/ JETHRO.

Pastor
Juan Suaste

Paraisos entre el evento
de la zarza ardiente y
el encuentro de Dios
en el Sinaí.

Pastor
Juan Suaste

You Tube



Yitro – יתרו “*Jetro/Abundancia*”



Los Eventos principales de Yitro

Incluyen a Yitro escuchando lo que Dios ha hecho, regocijándose y aconsejándole a Moshé que delegue parte de sus deberes como juez; el SEÑOR descendiendo sobre el Monte Sinaí y habla los Diez Mandamientos, el pueblo temblando pide a Moshe como mediador, y Moshé acercándose a Dios solo.



Yitro – יתרו “*Jetro/Abundancia*”



Los Temas principales de Yitro

- La visita de Yitro y su alabanza al Dios de Israel
- El consejo de Yitro para nombrar jueces
- El Pueblo acampa al pie del Monte Sinaí
- El Pacto de Dios de tomar a Israel como su Pueblo
- Preparación del pueblo ante la revelación Divina
- Dios habla al pueblo y da las primeras 10 instrucciones a seguir
- El pueblo no puede soportar la voz y pide a Moisés ser su intermediario
- Moisés permanece con Dios para recibir el resto de los mandamientos
- Preceptos sobre el altar y el servicio divino





TEXTO BIBLICO

CONTEXTO DEL CAPITULO

CONTEXTO DEL LIBRO O CARTA

CONTEXTO DEL TEMPLO

CONTEXTO GEOGRAFICO

CONTEXTO HISTORICO

CONTEXTO CULTURAL

ARQUEOLOGIA BIBLICA



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



El orden de la historia está constituido por:

➤ **La visita de Jetro y el establecimiento Del sistema judicial**

- a) La visita de Jetro
- b) El encuentro de Moisés y Jetro
- c) Las reacciones de Jetro
- d) Los consejos de Jetro

➤ **La Proposición del pacto Y la promulgación de la Tora**

- a) El primer anuncio de Dios a Moisés
- b) El pueblo acepta las condiciones del pacto
- c) La santificación del monte y del pueblo
- d) El encuentro entre Dios y su pueblo
- e) Recordatorio de santificar el monte

Metodología de Estudio



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



El orden de la historia está constituido por:

Metodología de Estudio

➤ La Promulgación de la Tora

- a) El prólogo de los mandamientos
- b) YHVH el redentor de Israel
- c) Mandamientos contra la idolatría
- d) El mandamiento del shabat
- e) Los mandamientos en relación con el prójimo
- f) El temor del pueblo
- g) La idolatría destroza al pueblo
- h) Las gradas del altar



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Resumen de Beshalaj

El nombre de la Parashá, "Yitro", significa "Jethro" y se encuentra en Éxodo 18:1.

El suegro de Moisés, Jetro, que vive en Madián, se entera de los grandes milagros que Dios realizó para el pueblo de Israel, y viene de Madián al campamento israelita, trayendo consigo a su hija, la esposa de Moisés, Tzipporah. , y sus dos hijos Gershom y Eliezer.

Ahora, Jetro ve que Moisés está increíblemente ocupado, porque cada vez que los hebreos tienen un problema, o quieren entender cómo hacer una determinada mitzvá, acuden a Moisés.



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Resumen de Yitro

Y así, todos los días, desde la mañana hasta la noche, Moisés se sienta y responde preguntas. Jetro le dice a Moisés que hacer esto es demasiado difícil para él y lo agotará. En cambio, Jetro le aconseja a Moisés que nombre una jerarquía de magistrados y jueces que lo ayuden en la tarea de gobernar y administrar justicia al pueblo, nombrar jueces que estarán a cargo de grupos más pequeños de personas, y luego si esos jueces no saben las respuestas, irán a los jueces superiores a cargo de grupos más grandes, y si esos no saben, irán a los jueces de nivel superior, hasta llegar a Moisés.

De esta manera, Moisés solo recibirá las preguntas más difíciles y tendrá tiempo para otras cosas. Moisés hace lo que sugiere su suegro y nombra a los jueces. Entonces Jetro parte para regresar a Madián, y Moisés lo despidió.



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”

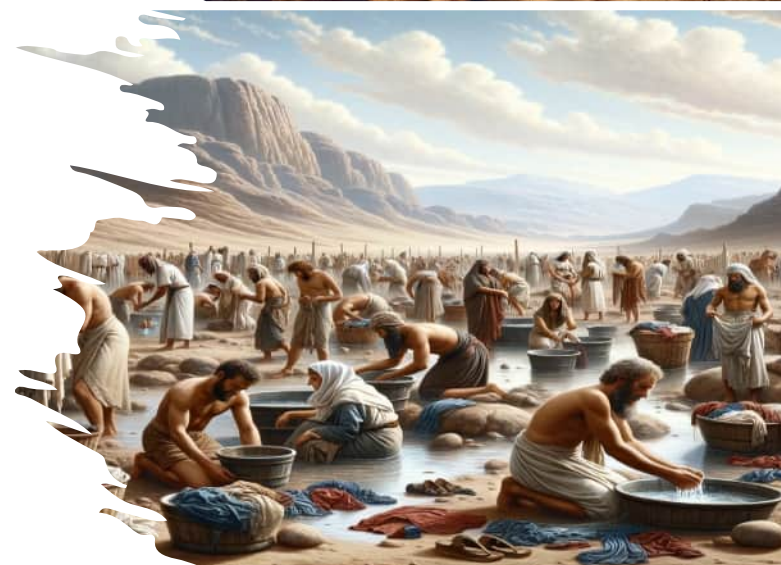


Resumen de Yitro

Los hijos de Israel acampan frente al Monte Sinaí, donde Dios les dice que si aceptan la Torá, Dios los ha elegido para ser Su "reino de sacerdotes" y "nación santa".

El pueblo responde proclamando: “Todo lo que Dios ha dicho, lo haremos”.

Entonces se les dice que se preparen durante tres días para un evento muy asombroso que tendrá lugar en el Monte Sinaí. Además, reciben instrucciones sobre la montaña. Debido a que es tan sagrado, nadie puede tocarlo, y deben tener mucho cuidado de no acercarse demasiado.



Yitro – יתרו “*Jetro/Abundancia*”



Resumen de Yitro

Al tercer día, toda la nación de Israel se reúne al pie del Monte Sinaí para la Entrega de la Torá. Dios desciende sobre la montaña en medio de truenos, relámpagos, nubes de humo y el sonido del shofar, y llama a Moisés a ascender.

Hay truenos y relámpagos, y todos los Israelitas van al monte Sinaí. Allí, ven una nube espesa sobre la montaña y escuchan un toque largo y poderoso de un shofar. Entonces Dios desciende a la montaña y proclama los Diez Mandamientos.



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Resumen de Yitro

Dios proclama los Diez Mandamientos, ordenando al pueblo de Israel creer en Dios, no adorar ídolos ni tomar el nombre de Dios en vano, guardar el Shabat, honrar a sus padres, no asesinar, no cometer adulterio, a no hurtar, a no dar falso testimonio ni a codiciar bienes ajenos.

Cuando Dios comenzó a hablar los mandamientos, era demasiado poderoso y abrumador para que los hebreos lo escucharan.

Entonces le rogaron a Moisés que recibiera la Torá de Dios y luego se la dijera a ellos. Entonces, Moisés subió a la montaña.



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Mandamientos

SHEMOT - 111 Mitzvos

Sidrah Yisro

17(3 Performativo; 14 Prohibitivo) **Mitzvots**

(Shemos 20: 2) - אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ אֲשֶׁר הוֹצֵאתִיךָ מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם מִבֶּן יָת עַבְדִּי יָם - "Yo soy HASHEM tu Di-s que te sacó de la tierra de Egipto".

Esencia: Es una mitzvá creer en la existencia de un Creador omnipotente (HASHEM), Quien es la Fuerza que dicta todas las leyes naturales, y que Él sostiene y provee a todas las criaturas.

Mitzvá 26 * - Mandamiento prohibitivo 14

(Shemos 20: 3) - לֹא יִהְיֶה-לְּךָ אֱלֹהִים אֲחֵרִים עִלִּי-פָנַי - "No tendrás dioses ajenos delante de mí".

Esencia: Tenemos prohibido creer en cualquier dios (ídolo) que no sea HASHEM.



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Mandamientos

SHEMOT - 111 Mitzvos

Sidrah Yisro

17(3 Performativo; 14 Prohibitivo) **Mitzvots**

Mitzvá 27 * - Mandamiento prohibitivo 15

(Shemos 20: 4) **לֹא תַעֲשֶׂה לָּךְ פֶּסֶל וְכָל־תְּמוּנָה** - "No te harás imagen tallada ni semejanza alguna".

Esencia: Está prohibido hacer imágenes para ser adoradas.

Mitzvá 28 * - Mandamiento prohibitivo 16

(Shemos 20: 5) **לֹא־תִשְׁתַּחֲוֶה לָהֶם וְלֹא תַעֲבֹדָם** - “No te inclinarás ante ellos, ni les servirás.”

Esencia: Está prohibido postrarse en la adoración de ídolos.



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Mandamientos

SHEMOT - 111 Mitzvos

Sidrah Yisro

17(3 Performativo; 14 Prohibitivo) **Mitzvots**

Mitzvá 29 * - Mandamiento prohibitivo 17

(Shemos 20: 5) **וְלֹא תַעֲבֹדֶם** - "y no les servirás".

Esencia: Está prohibido adorar a cualquier ídolo en la forma en que es habitual servirlo, incluso si ese servicio en particular no es uno de los cuatro modos universales de adoración. (Ver Mitzvá # 26)

Mitzvá 30 * - Mandamiento prohibitivo 18

(Shemos 20: 7) **לֹא תִשָּׂא אֶת־שֵׁם־יְהוָה אֱלֹהֶיךָ לְשׁוֹן** - “No tomarás el nombre de HASHEM, tu Di-s, en vano.”

Esencia: Está prohibido jurar (por el nombre de HASHEM) en vano.



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Mandamientos

SHEMOT - 111 Mitzvos

Sidrah Yisro

17(3 Performativo; 14 Prohibitivo) **Mitzvots**

Mitzvá 31 * - Mandamiento performativo 13

(Shemos 20: 8) זָכוֹר אֶת-יְוֹם הַשַּׁבָּת לְקַדְּשׁוֹ - Acuérdate del día de Shabat para santificarlo ".

Esencia: Se nos ordena proclamar la santidad y la grandeza de Shabat a su llegada (Kidush) y a su conclusión (Havdalah).

Mitzvá 32-Mandamiento prohibitivo 19

(Shemos 20:10) לֹא-תַעֲשֶׂה כָּל-מְלָאכָה - "no harás ningún trabajo en absoluto".

Esencia: Tenemos prohibido hacer cualquier trabajo en Shabat.



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Mandamientos

SHEMOT - 111 Mitzvos

Sidrah Yisro

17(3 Performativo; 14 Prohibitivo) **Mitzvots**

Mitzvá 33 * - Mandamiento Performativo 14

(Shemos 20:12) כְּבֹד אֶת־אָבִיךָ וְאֶת־אִמֶּךָ - "Honra a tu padre ya tu madre".

Esencia: Es una mitzvá honrar a su padre y a su madre.

Mitzvá 34 * - Mandamiento prohibitivo 20

(Shemos 20:13) לֹא תִרְצַח - "no matarás".

Esencia: Está prohibido matar a una persona inocente.



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Mandamientos

SHEMOT - 111 Mitzvos

Sidrah Yisro

17(3 Performativo; 14 Prohibitivo) **Mitzvots**

Mitzvá 35 * - Mandamiento prohibitivo 21

(Shemos 20:13) **לֹא תִנָּאֵף** - "No cometerás adulterio".

Leyes: Como medida de precaución, Chazal promulgó la prohibición por la cual un hombre y una mujer (excepto una esposa o una hija) tienen prohibido estar solos en un área apartada (D. STR.)

(Referencias: Sanedrín 84; Kesubos 44; Incluso Ha'ezer 17, 20, 22, 26)

Mitzvá 36 * - Mandamiento prohibitivo 22

(Shemos 20:13) **לֹא תִגְנוֹב** - "no robarás".

Esencia: Chazal nos enseña que existe una Tradición Oral que este pasuk se refiere al secuestro. Por lo tanto, está prohibido secuestrar a cualquier persona judía. (Ver Mitzvá # 224)



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Mandamientos

SHEMOT - 111 Mitzvos

Sidrah Yisro

17(3 Performativo; 14 Prohibitivo) **Mitzvots**

Mitzvá 37 * - Mandamiento prohibitivo 23 (M)

(Shemos 20:13) **לֹא-תַעֲנֶה בְּרַעַי עֵד שָׁקֶר** - "No soportarás el testimonio falso contra tu prójimo."

Esencia: Está prohibido dar falso testimonio.

Mitzvá 38 * - Mandamiento prohibitivo 24

(Shemos 20:14) **לֹא תִחְמֹד בֵּית רַעֲיָךְ** - "No codiciarás la casa de tu prójimo".

Esencia: Está prohibido ocupar nuestras mentes con planes para adquirir lo que pertenece a un compañero judío.



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Mandamientos

SHEMOT - 111 Mitzvos

Sidrah Yisro

17(3 Performativo; 14 Prohibitivo) **Mitzvots**

Mitzvá 39 * - Mandamiento prohibitivo 25

(Shemos 20:20) **לֹא תַעֲשֶׂה-לִּי** - "No harás conmigo".

Esencia: Tenemos prohibido hacer cualquier cosa que se parezca a la forma de una figura humana (es decir, una escultura), incluso para mera ornamentación.

Mitzvá 40 - Mandamiento prohibitivo 26 (B.H.)

(Shemos 20:22) **לֹא-תִבְנֶה אֹתָהּ גִזִּית** - "no la construirás de piedra labrada".

Esencia: Está prohibido construir un altar de piedras que hayan sido tocadas por (a) metal (instrumento).



Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”



Mandamientos

SHEMOT - 111 Mitzvos

Sidrah Yisro

17(3 Performativo; 14 Prohibitivo) **Mitzvots**

Mitzvá 41- Mandamiento prohibitivo 27 (B.H.)

(Shemos 20:23) **וְלֹא-תַעֲלֶה בַּמַּעֲלֹת עַל-מִזְבְּחִי** - "Y no subirás por las escaleras de Mi Altar".

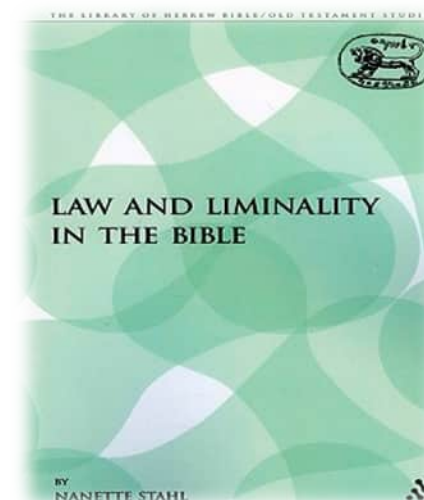
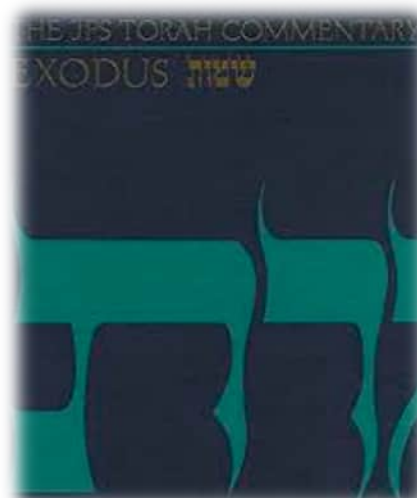
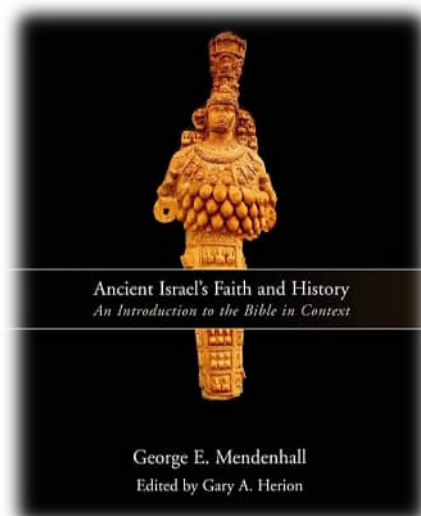
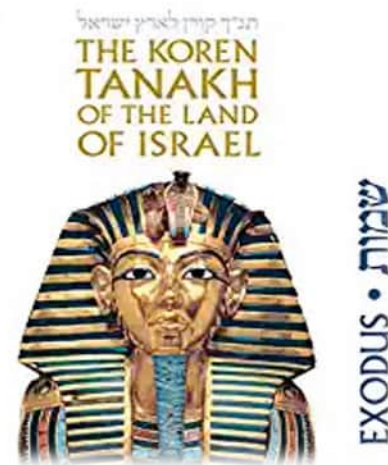
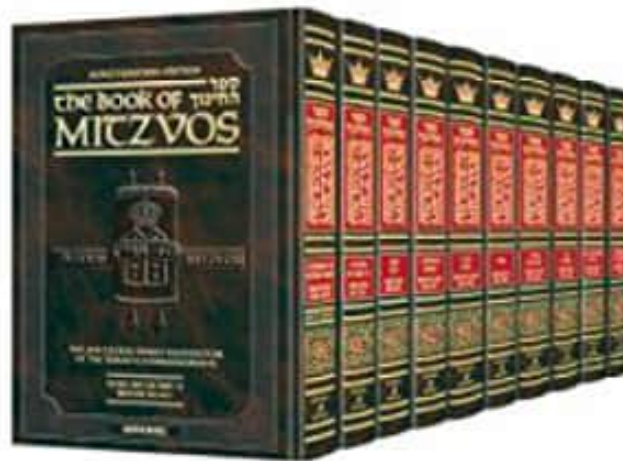
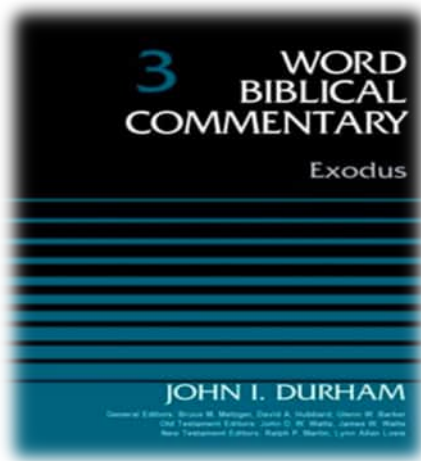
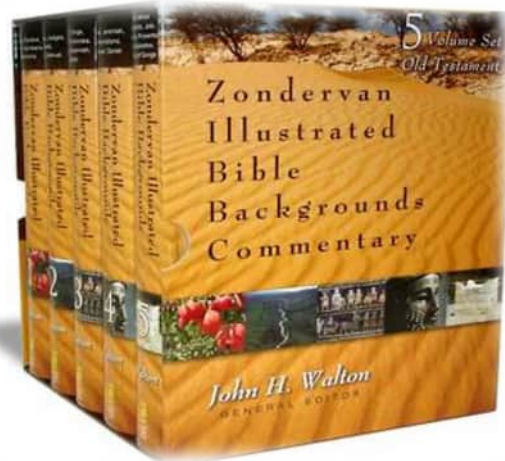
Esencia: Está prohibido subir al Altar por escalones. En cambio, se tuvo que construir una rampa que condujera al Altar.



**Baruj atá יהוה, Elohenu mélej ha'olam
asher nátan lanu et torató Torat emét, vejaié olám natá betojénu
Baruj atá יהוה, notén hatorá.**

**Bendito eres Tú יהוה, Eterno Elohim nuestro, y Rey del universo
que nos has dado la Torá de la verdad y vida eterna has implantado
dentro de nosotros
Bendito eres Tú יהוה, dador de la Torá.**

Yitro – יתרו “Jetro/Abundancia”





@apbasheville



Asamblea Profética Berea



@AsambleaProfeticaBerea



apbasheville@gmail.com



apbasheville.com



ASAMBLEA PROFÉTICA BEREa

Pastores
Juan y Maribel Suaste

**No Crea Todo...
Verifíquelo Usted Mismo**

Rico Cortes

INGRESAR➤

La Torah no es una religión, La Torah es un Documento legal y la constitución de Israel

Wisdom in Torah
MINISTRIES

Agradecemos sus aportes para continuar nuestra labor.

Donar

Visa Mastercard American Express



Teshuva

- Inicio
- Maestros
- Media
- Donaciones
- Contáctenos
- Gira a Israel Español
- Estudios de los Mandamientos
- Roca Eterna
- Tesoros del Templo
- Fundamentos

**"Con la educación
se elimina la
manipulación"**
Rico Cortes



www.teshuva.tv
www.wisdomintorah.com
www.sabiduriaenlatora.com
www.tesorosdeltemplo.com

Tesoros del Templo

Home Registrarse Discipulado los del Camino Estudios Tienda Panel de Membresía Contacto Log In Teshuva.Tv

**¡Estudiamos la casa de nuestro Rey
Juntos - Regístrate a Nuestra Pagina!**

El estudio del Templo es una de las cosas más esenciales en nuestro crecimiento espiritual y entendimiento de la Biblia (Torah)

Log In - Iniciar sesión Registrarse

Donaciones
Si desea seguir contribuyendo a nuestro ministerio lo puede hacer aquí.

Nuestro Propósito
Nuestra meta es equipar al reino de Dios con las herramientas necesarias para poder entender las escrituras en su contexto y que se refleje en nuestra vida cotidiana.

Redes Sociales
Puede seguirnos en nuestras redes sociales.



שבוע טוב

Shavua Tov

שבוע טוב

Un altar de la tierra

En comparación con la combinación casi perfecta de ley y narrativa en el relato de la teofanía, las instrucciones que siguen sobre la idolatría y el altar parecen al principio torpemente añadidas, incluso fuera de lugar (20:19-23):

El Señor le dijo a Moisés:

Así diréis a los israelitas: Vosotros mismos visteis que os hablé desde los mismos cielos: Por tanto, conmigo no haréis ningún dios de plata, ni os haréis ningún dios de oro. Hazme un altar de tierra y sacrifica en él tus holocaustos y tus sacrificios de bienestar, tus ovejas y tus bueyes; En todo lugar donde haga mención de Mi nombre, vendré a vosotros y os bendeciré. Y si me hacéis un altar de piedras, no lo construyáis de piedras labradas; porque al empuñar tu herramienta sobre ellos los has profanado. No subáis a Mi altar por escalones, para que vuestra desnudez no quede expuesta sobre él (20:19-23).

La aparición de estas leyes rituales en este punto plantea varias preguntas. ¿Debe leerse esta unidad textual legal/ritual aparentemente autónoma en relación con el 'Libro de la Alianza' (el nombre que los eruditos atribuyen convencionalmente a la serie de leyes que comienza en el capítulo 21 y concluye en el capítulo 24) que sigue o al Decálogo que le precede?

La situación se complica aún más por el hecho de que el Decálogo ya contiene una prohibición contra la idolatría, y las instrucciones a Moisés relativas a la construcción del Tabernáculo y el altar contienen regulaciones culturales con gran detalle.

¿Para qué sirve entonces aquí la inserción de estas breves regulaciones?

Para Everett Fox, este cuerpo de leyes funciona “como una introducción al cuerpo general de legislación que inicia el siguiente capítulo. Al igual que otras colecciones de leyes de Israel en Levítico y Deuteronomio, comienza con reglas relativas al culto”.

Sin embargo, la explicación de Fox no es completamente satisfactoria, ya que ignora el contexto de las leyes, su posible vínculo con la narración precedente de la teofanía, vínculo sugerido por el lenguaje del v. 19 con el que comienzan estas regulaciones: "Vosotros mismos visteis que hablé a vosotros desde los mismos cielos".

Nahum M. Sarna proporciona otro punto de vista, quien encuentra que los vv. 19–23

unen las secciones anteriores y siguientes. Continúan la narración anterior presentando las instrucciones que recibió Moisés cuando “se acercaba a la espesa nube”; también sirven como una introducción crucial a las siguientes leyes porque sin el versículo Éxodo 19 (22) no habría antecedentes de Éxodo 21:1.

Aunque la lectura de Sarna intenta vincular las tres unidades, no analiza la conexión de las regulaciones en los vv. 20–23 a su contexto, pero se centra principalmente en la declaración preliminar del v. 19. Umberto Cassuto, como Fox, incluye los vv. 19–23 con los estatutos y ordenanzas del Libro del Pacto; sin embargo, también intenta leerlos a la luz de la narración de revelación que viene antes. Al analizar el v. 21 sobre el altar, Cassuto afirma:

En cuanto al pasaje que estamos discutiendo, no debemos perder de vista el hecho de que pertenece a la narración que sigue inmediatamente a la historia de la revelación en el Monte Sinaí, y debe entenderse sólo en ese contexto.

Yo también discierno un vínculo entre las regulaciones del altar y el relato de la teofanía; sin embargo, donde la lectura de Cassuto se centra en el v. 21, encuentro que toda la serie de instrucciones está relacionada con el relato de la revelación en el Sinaí.

Creo que las instrucciones legales desempeñan un papel crucial a la hora de resaltar la naturaleza defectuosa incluso de este momento exaltado. Exponer leyes rituales relativas al altar en este punto sirve para socavar y desinflar la narrativa de la revelación en el Sinaí y resalta las tensiones inherentes al relato mismo, como suele hacer la ley en los momentos bíblicos. Las regulaciones profundizan en los temas vinculados de intimidad y alienación y también mantienen relaciones intertextuales con la segunda parte de la narrativa de la teofanía. Una lectura atenta de los vv. 19-23 demuestra que estas regulaciones sirven tanto para concluir el relato de la primera revelación en el Sinaí como como un puente, no tanto hacia el Libro del Pacto, sino hacia el relato de la apostasía del becerro de oro y la restauración del pacto.

Considere el mandato contra las imágenes de plata u oro:

Por tanto, conmigo no os haréis dioses de plata, ni os haréis dioses de oro (20:20).

Al principio esto puede parecer una elaboración más detallada del tercer mandamiento:

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que hay en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra (20:4).

Pero hay una diferencia. Si bien la prohibición en el Decálogo se relaciona con imágenes de dioses paganos, como Cassuto muestra de manera bastante convincente, el v. 20 prohíbe la adoración del Dios de Israel a la manera de las naciones politeístas circundantes:

Este versículo no es redundante incluso después de la prohibición del Decálogo. Allí se establece el principio general que prohíbe hacer cualquier semejanza, mientras que aquí se dan ejemplos particulares de la ley. Aunque el objetivo sea honrar al Dios de Israel, y aunque se utilicen metales preciosos como la plata y el oro, con los que otras naciones honran a sus dioses, no podéis hacer ninguna imagen divina. Incluso la ornamentación más exquisita no puede servir como símbolo apropiado del Dios invisible.

Luego continúa vinculando el v. 21 con la prohibición de la ornamentación:

Incluso la adoración en Mi honor no debe parecerse al ritual ornamentado de los gentiles, que construyen altares ornamentados a sus dioses, sino que debe ser muy simple: Harás un altar de tierra para Mí...

La lectura de Cassuto es muy reveladora, pero no advierte que, de hecho, la ornamentación no fue eliminada del culto; de hecho, el oro y la plata forman leitmotifs (**frase breve y recurrente" asociada a una persona, lugar o idea en particular**) en toda la unidad del Sinaí. Reaparecen en las instrucciones divinas a Moisés acerca de la construcción del Tabernáculo (25:3), en la apostasía del becerro de oro (32:2), y nuevamente en el relato de la construcción real del Tabernáculo (35:5).

De hecho, el contraste entre el oro y la plata, por un lado, y la tierra, por el otro, va más allá de una mera prohibición de grandeza en el culto a Dios. Estos materiales (plata, oro y tierra) también adquieren un significado metafórico, y es este significado el que la Biblia utiliza para incorporar este momento liminal defectuoso en la narrativa del Sinaí. En cierto sentido, la oposición entre los metales preciosos y la tierra resume las tensiones inherentes a la narrativa de la revelación en su conjunto. El énfasis en la tierra, en primer lugar, sirve para disminuir a los israelitas en el momento en que han alcanzado las mayores alturas. También se hace eco de las asociaciones entre la tierra (אדמה) y la mutabilidad humana que se encuentran en otros momentos liminales: como ocurre con las narrativas sobre Adán, Caín y Noé, la introducción de אדמה sirve para moderar el potencial mitopoeico del relato de la teofanía.

La directriz ritual relativa a un altar de tierra, que llega al final de la primera parte de la narrativa del Sinaí, "activa" el significado simbólico que la tierra adquirió en otros momentos liminales y, por lo tanto, aporta esos significados para iluminar la naturaleza defectuosa de este momento liminal. también.

Sin embargo, en el contexto particular de la revelación en el Sinaí, la tierra adquiere un significado más complejo que en otros casos. Mientras que en los relatos de Caín y Noé funcionó para desinflar a la humanidad señalando sus fallas, aquí la tierra también es una fuente de bendición. Las regulaciones del altar postulan la visión bíblica ideal de la interacción humano-divina.

Es precisamente cuando el israelita se acerca a la deidad desde el marco de su mutabilidad, simbolizada por la tierra, que su ofrenda es aceptada y bendecida, y la deidad es más accesible. Una ofrenda presentada desde un humilde y bajo altar de tierra, cualquiera que sea el tipo de ofrenda o el tipo de animal, permite salvar la distancia entre lo humano y lo divino:

Hazme un altar de tierra y sacrifica sobre él tus holocaustos y tus sacrificios de paz, tus ovejas y tus bueyes; En todo lugar donde haga mención de Mi nombre, vendré a vosotros y os bendeciré (Éxodo 20:21).

El altar sirve, así como un símbolo palpable tanto de la falibilidad humana como de la magnanimidad divina, y como tal encarna el tema de cercanía/distancia que se encuentra en la narrativa de la teofanía en su conjunto. El texto transmite el mensaje de que, aunque (o tal vez simplemente porque) los israelitas recientemente emancipados y pactados hayan alcanzado alturas nunca alcanzadas por ninguna otra nación, siguen siendo humanos y, por lo tanto, efímeros; **su culto debe reflejar el hecho de que están, por así decirlo, atados a la tierra.**

El oro y la plata, por otra parte, se identifican en las normas del altar con formas de adoración prohibidas. Cassuto señala muy acertadamente que la prohibición del vers. 20 tiene que ver no tanto con el paganismo **sino con la adoración inadecuada del Dios de Israel**. En este sentido, el oro y la plata se asocian con que la humanidad se olvide de su mutabilidad y busque una grandeza y glorificación de una manera que equivale a un acto de desafío a Dios mismo. Los metales preciosos cumplen aquí el papel que desempeña la torre de Babel en el Génesis (11:1-9): **en ambos casos, la artesanía y el artefacto están vinculados metonímicamente y metafóricamente a una humanidad que sobrepasa sus límites en un intento de superar su mortalidad.**

Los metales preciosos, en el contexto de las regulaciones del altar, **son la expresión figurativa del engrandecimiento y la arrogancia humanos.**

La cosmovisión bíblica encuentra algo perverso en idolatrar a la humanidad y los logros humanos, por lo que es bastante natural que los símbolos de la riqueza y la grandeza se asocien en estos mandatos no sólo con formas prohibidas de adoración sino también con expresiones prohibidas de la sexualidad. Esta relación entre la transgresión teológica y sexual puede ayudar a explicar el mandato final contra los altares mayores, altares tan altos que requerirían escaleras: “No subas a mi altar por gradas, para que tu desnudez no quede expuesta en él” (Éxodo 20:23).

Paradójicamente, desde la perspectiva de las regulaciones del altar, la sexualidad normativa es buena precisamente porque es defectuosa, porque está asociada con la tierra y, por tanto, con la mutabilidad humana. **La sexualidad perversa, por otra parte, es una sexualidad que implica placer sin procreación:** la Biblia encuentra repugnante la estetización voyeurista del sexo, *(Es un trastorno mental en el que el individuo siente placer de observar, muchas veces a escondidas, a personas desnudas, que exhiben sus genitales, o que están realizando alguna actividad sexual.)* asociada aquí simbólicamente con la creación de imágenes y con la grandeza de los altares mayores. La prohibición de la desnudez en el culto puede aludir a antiguas prácticas politeístas donde los sacerdotes paganos oficiaban desnudos. Como afirma Sarna, **“la desnudez ritual es un fenómeno conocido por muchas religiones. Se asocia simbólicamente tanto con la muerte como con el renacimiento, y también tiene una variedad de usos mágicos”.**

La Biblia invierte esta tendencia pagana hacia la auto-veneración (y tal vez la creencia en la auto-regeneración) al asociar la exposición de los genitales con una grandeza vacía que no tiene sentido precisamente porque está divorciada de la vida y la procreación.

En cambio, estipula un altar bajo de tierra, asociado con la vulnerabilidad y mortalidad humana, como el lugar apropiado para el culto israelita.

La asociación del oro con la creación de imágenes y la sexualidad inapropiada también vincula estas instrucciones post-teofanía con el relato de la apostasía del becerro de oro (32:1–6). La conexión es evidente no sólo en la referencia al oro. El episodio del becerro de oro, ambientado en el marco de la narrativa del Sinaí, repite el patrón de otros momentos liminales en los que la intimidad entre la deidad y la humanidad se ve rota por la debilidad y la irresponsabilidad humanas. Las regulaciones del altar que siguen inmediatamente al relato de la teofanía funcionan de manera proléptica, insinuando esta futura caída. Con el anuncio de estas regulaciones, la traición del pacto ya resuena en el relato de su creación, arrojando así una sombra siniestra sobre las posibilidades de su éxito.

Los ecos de fracasos anteriores en la relación divino-humana también resuenan en la prohibición de usar piedra labrada en la construcción del altar: “Y si me hacéis un altar de piedras, no lo construyáis con piedras labradas; porque al empuñar tu herramienta (חרבך) sobre ellos los has profanado” (20:22).

Aunque esto no se afirma directamente, parece claro que la prohibición asocia el instrumento utilizado para cortar piedra con el derramamiento de sangre. Este vínculo surge del uso extraño y único en el texto de la palabra חרב (‘espada’) para herramienta o implemento.

La mayoría de los traductores traducen aquí el hebreo חרבך como “herramienta” o “herramienta de hierro”; sin embargo, en otras partes de la Biblia, la palabra denota claramente una espada (Jue. 9:54; 1 Sam. 31:4; Sal. 45:4, etc.). Brown Driver Briggs Hebrew Lexicon sugiere la traducción “herramienta” sólo en unos pocos casos, incluido Éxodo. 20:22, y sólo en el presente pasaje no hay una conexión patente con la violencia.

Aunque las instrucciones para la construcción del altar en el monte Ebal (Deuteronomio 27:5; Josué 8:31) prohíben específicamente el uso de hierro, no se refieren a ningún instrumento en particular. Por lo tanto, el uso de “espada” en las instrucciones posteriores a la teofanía es digno de mención y parecería indicar el deseo expreso de los autores de sugerir una estrecha asociación de la piedra labrada con la violencia y la muerte. Esta yuxtaposición de la violencia con el pacto del Sinaí no está en desacuerdo con el tema del peligro potencial que recorre toda la unidad. Aumenta el trasfondo de duda y reserva con respecto al pacto expresado en la prohibición contra la idolatría con la que comienza esta serie, y socava aún más las posibilidades de éxito del pacto.

Así, estas regulaciones muy breves y concisas que parecen tratar con asuntos rituales directos funcionan tanto a nivel textural como estructural para arrojar una luz ambivalente sobre la teofanía en el Sinaí y desinflar su tema central de la elevación y unicidad de Israel:

- ◆ En lugar de las alturas de la cima de la montaña, las normas destacan la tierra baja y humilde.
- ◆ La prohibición de descubrir los genitales vincula las regulaciones del altar con la segunda historia de la creación y con Noé, que describió a la humanidad en su forma más vulnerable y falible.
- ◆ La referencia metafórica al asesinato en relación con la piedra labrada se hace eco de la prohibición de matar sin sentido que se encuentra en las instrucciones

legales posteriores al diluvio y revive el enfoque en la capacidad de la humanidad para la violencia y la destructividad.

- ◆ Finalmente, la prohibición de imágenes de oro y plata presagia la violación de la fe de Israel en el pacto mismo.

Es discutible si estas regulaciones se ajustan a la práctica real. Sin embargo, la ubicación de este material legal al final de la narración del Sinaí le da un significado mucho más allá del significado literal de las leyes mismas. Al contrastar las fabricaciones ornamentadas con materiales naturales y al reintroducir el tema de la exposición de los genitales, las instrucciones asocian el relato de la teofanía con otros momentos que no cumplieron su promesa y, al hacerlo, insinúan también el desmoronamiento de su promesa.

Nanette Stahl, Ley y liminalidad en la Biblia, vol. 202, Revista para el estudio de la serie de suplementos del Antiguo Testamento (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1995), 56–63.

ALTAR (מִזְבֵּחַ, *mizbeach*; θυσιαστήριον, *thysiaστήριον*). El lugar donde se ofrecían sacrificios a una deidad o deidades. Los altares solían hacerse de piedra, ladrillos, tierra, madera o metal.

Relevancia bíblica

El sistema sacrificial de los pueblos del Cercano Oriente antiguo era una parte importante de la interacción con los dioses. Los sacrificios se quemaban sobre el altar que solía erigirse en un patio afuera del templo. Se consideraba al templo como la casa del dios y era el núcleo de la vida religiosa. Las observancias del culto de los israelitas involucraban ritos de sacrificios. Los sacerdotes ejecutaban los sacrificios oficiales y el altar era el punto central del rito sacrificial. En el Nuevo Testamento, se describe a Jesús como el gran Sumo Sacerdote que ofreció el sacrificio definitivo por la humanidad (Heb 7:27–28).

Desarrollo

El altar era una estructura religiosa importante; se han encontrado muchos en todo el mundo. En el Antiguo Testamento, los altares se mencionan frecuentemente. Las especificaciones para el altar del tabernáculo se describen en el libro de Éxodo, mientras que Levítico y Números describen de qué manera debían ser ofrecidos los sacrificios sobre el altar. Las religiones grecorromanas también ofrecían sacrificios a los dioses.

Cercano Oriente antiguo. En el Cercano Oriente antiguo, los sacrificios se ofrecían para ganar el favor de los dioses. Muchas veces los altares se edificaban con piedras grandes o pequeñas sin

tallar o con ladrillos de barro. La mayoría de los altares eran rectangulares, y muchos se construían con cuernos en cada esquina, posiblemente con la finalidad de sujetar al animal. También se han encontrado altares con forma oval, aunque eran menos comunes. Muchos de los grandes altares se erigían en lo más alto de una plataforma elevada que tenía escaleras que llevaban al lugar del sacrificio.

El rey era responsable de la construcción y de la protección de los altares religiosos. Los altares decorados estaban recubiertos en bronce u oro, o contenían tallados artísticos. El altar solía estar decorado con una imagen de la deidad que recibiría el sacrificio o colocado cerca de ella. Los altares en el Cercano Oriente antiguo también podían ser independientes del sitio oficial para el culto.

El Antiguo Testamento. Los primeros altares mencionados en el Antiguo Testamento tienen que ver con los patriarcas. Noé (Gén 8:20), Abraham (Gén 12:7–8; 13:4, 18; 22:9), Isaac (Gén 26:26) y Jacob (Gén 33:20; 35:1–7), todos edificaron altares para sacrificios. Estos altares se construyeron en función a una promesa o por una orden de Dios, y probablemente se usaban tanto para la adoración como para la conmemoración. Moisés también levantó un altar después de la victoria de Israel sobre Amalec en Refidim (Éxo 17:8–16) y otro a los pies del monte Sinaí (Éxo 24:4–6); en Sinaí recibió las instrucciones para construir un altar de tierra o de piedras sin cortes (Éxo 20:24–26). Josué (Jos 8:30), Saúl (1 Sam 14:35) y David (2 Sam 24:25) también levantaron altares para Yavé.

En Éxodo, Números y Levítico hay una gran cantidad de instrucciones relativas al altar para Yavé. Había dos altares asociados con el tabernáculo. El primer altar estaba hecho de madera de acacia y recubierto con bronce (Éxo 27:1–8). Medía 3 codos de alto por 5 codos de largo por 5 codos de ancho. Este altar de bronce tenía un cuerno en cada esquina y los utensilios que se usaban en el altar también estaban hechos de bronce. Los cuernos del altar a veces eran cubiertos con la sangre del sacrificio, como parte del ritual del culto (ej.: Éxo 29:12). Este altar se diseñó para que se pudiera trasladar y se colocaba fuera del tabernáculo cuando se lo usaba. Tenía unas varas que se podían agregar a los costados para transportarlo fácilmente, lo cual guardaba relación con el estilo de vida nómada de los israelitas.

El segundo altar, también hecho de madera de acacia, se utilizaba para la ofrenda de incienso. Asimismo, estaba hecho para ser transportado y era mucho más pequeño que el altar de bronce (Éxo 30:1–21), tenía una altura de 2 codos por 1 codo de largo y 1 codo de ancho. El altar del incienso también tenía cuernos en sus esquinas y estaba cubierto de oro. Se colocaba dentro del tabernáculo, en la parte de afuera del velo que cubría el lugar donde se albergaba al arca. Además de estos altares recubiertos con metal, se construyeron muchos otros altares de piedra (Gén 31:46; Éxo 20:25; 1 Rey 18:30–35) o de barro (Éxo 20:24–25).

La ofrenda de los sacrificios era un rito sagrado que se realizaba de acuerdo a instrucciones minuciosas. Como los altares se usaban para ofrecer sacrificios a Dios, se los consideraba santos y se usaban con cuidado (Éxo 30:10; 40:10; Lev 4:1–5:13; 16:1–34). Los sacerdotes vestían ropas específicas cuando se acercaban al altar en el lugar santo (Éxo 28:43). Los que estaban enfermos o impuros no tenían permitido acercarse al altar, por temor a profanarlo (Lev 21:16–23).

Los altares en el sitio del templo estaban más decorados que los que se habían hecho para el tabernáculo. El altar que estaba dentro del santuario del templo de Salomón (probablemente usado para el incienso) estaba cubierto de oro (1 Rey 6:20–22; 7:48). También había un altar de bronce afuera del templo, que medía 20 codos de largo y 20 codos de ancho, por 10 codos de alto (2 Crón 4:1). A pesar de sus grandes dimensiones, era demasiado pequeño para la ceremonia de consagración del templo; en lugar del altar, se usó el patio (1 Rey 8:62–64).

Jeroboam construyó un altar adicional en Bet-el y nombró sacerdotes que no eran levitas para que ofrecieran sacrificios sobre él (1 Rey 12:31–32). El rey Acaz también instaló un nuevo altar en el patio del templo. Fue edificado según las especificaciones del altar de Damasco y fue colocado entre el altar de bronce y el templo (2 Rey 16:10–15). Manasés levantó un altar para Baal y otras deidades en Jerusalén, tal como había hecho Acaz en Samaria (2 Rey 21:3–5). Josías derribó los altares de Manasés y Jeroboam en un intento de reformar las prácticas de culto del reino del Sur (2 Rey 23:12–16).

El templo fue destruido por los babilonios en el 586 a.C., y el rey Nabucodonosor se llevó los tesoros del templo y del palacio del rey (2 Crón 36:18–19). Esdras reconstruyó el templo y el altar en su ubicación original después de regresar de Babilonia, según las especificaciones de la Torá (Esd 3:2–6). El templo volvió a ser profanado, esta vez por Antíoco IV Epífanes, quien saqueó el santuario e instaló un altar a Zeus (1 Mac 1:21, 54). Después de la rebelión de los Macabeos, el templo fue purificado y se construyó un nuevo altar para reemplazar al anterior, que había sido profanado (1 Mac 4:42–50).

Los grecorromanos. Como en el Cercano Oriente antiguo, en el mundo grecorromano el animal se mataba antes de ser quemado sobre el altar. Los altares grecorromanos se construían fuera del templo de la deidad en un área abierta. Solían hacerse de piedras talladas y se construían sobre una plataforma elevada. Muchos altares eran redondos y estaban decorados con talladuras de la deidad o del ritual sacrificial alrededor del borde. El sacrificio se usaba para preparar una comida que se compartía en comunión con los dioses.

Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento habla solo ocasionalmente del altar. En Mateo, Jesús menciona el altar de bronce y las costumbres de sacrificios de Israel (Mat 5:23–24; 23:18–20). Lucas señala que la visita del ángel a Zacarías sucedió en el altar del incienso en el templo (Luc 1:11). Pablo menciona las costumbres judías relativas a la alimentación de los sacerdotes con las ofrendas quemadas (1 Cor 9:13; 10:18), así como la costumbre pagana de vender la carne sobrante que había sido sacrificada a los ídolos (1 Cor 8:4–13). En el Apocalipsis, las almas de los mártires claman debajo del altar (Apoc 6:9). Un ángel también arroja fuego desde el altar del incienso que está en el cielo hacia la tierra durante el juicio del séptimo sello (Apoc 8:5; ver también Apoc 14:18), y otro pide a gritos desde los cuernos del altar que desaten a los ángeles caídos que están atados (Apoc 9:13). Juan también recibe instrucciones de medir el altar (Apoc 11:1).

En Hebreos, el autor defiende la superioridad de Cristo y lo retrata como el sumo sacerdote perfecto. El sacerdocio de Cristo es según el orden de Melquisedec y no según la línea aarónica (Heb 5:1–10). En Cristo, la antigua ley ha sido relegada y se ha hecho un nuevo pacto (Heb 7:11–22). El sacrificio que Jesús hizo no fue como los sacrificios de los sacerdotes, porque no necesitó ofrecerlo por sus propios pecados (Heb 7:23–27). En cambio, se ofreció a sí mismo

como sacrificio por toda la humanidad (Heb 7:27–28). El autor representa una tipología celestial del tabernáculo terrenal en la cual Cristo es el cumplimiento definitivo del significado del tabernáculo (Heb 9:1–28).

Relevancia cultural

El altar representaba el papel central en las observancias del culto de los israelitas, de otros pueblos del Cercano Oriente antiguo, de los griegos y de los romanos. Dado que el templo era una de las principales estructuras sociales de las ciudades antiguas, las actividades del culto en el templo eran importantes para la vida cotidiana.

Etimología

En hebreo, el sustantivo מִזְבֵּחַ (*mizbeach*) es usado más de 400 veces en referencia al altar; deriva del verbo זָבַח (*zevach*), que significa “masacrar”. Si bien el altar era el lugar donde se ofrecían los sacrificios de animales, el animal generalmente no se mataba sobre él. Aunque etimológicamente está relacionado con la matanza, el altar no siempre era un lugar donde se sacrificaban animales (ej.: el altar del incienso).

En griego, el sustantivo θυσιαστήριον (*thysiaστήrion*) se usa para el altar de Dios. Deriva del verbo θυσιάζω (*thysiazō*), que quiere decir “sacrificar”. En la Septuaginta y en el Nuevo Testamento, los altares paganos se mencionan sistemáticamente con el sustantivo βωμός (*bōmos*) más que con θυσιαστήριον (*thysiaστήrion*), que es el sustantivo usado para los altares del Dios de Israel.

Bibliografía

- Ahlström, G. W. *Royal Administration and National Religion in Ancient Palestine*. Leiden: Brill, 1982.
- Biran, Avraham, ed. *Temples and High Places in Biblical Times*. Jerusalem: Nelson Glueck School of Biblical Archaeology of Hebrew Union College-Jewish Institute of Religion, 1981.
- De Vaux, Roland. *Ancient Israel: Its Life and Institutions*. Grand Rapids: Eerdmans, 1997.
- Ferguson, Everett. *Backgrounds of Early Christianity*. Grand Rapids: Eerdmans, 2003.
- Fox, Michael V., et al., eds. *Texts, Temples and Traditions: A Tribute to Menahem Haran*. Winona Lake: Eisenbrauns, 1996.
- Gray, George Buchanan. *Sacrifice in the Old Testament: Its Theory and Practice*. Oxford: Clarendon Press, 1971.
- Haran, Menahem. *Temples and Temple-Service in Ancient Israel*. Winona Lake: Eisenbrauns, 1995.
- Kidner, F. Derek. *Sacrifice in the Old Testament*. London: Tyndale Press, 1952.
- Nemet-Nejat, Karen Rhea. *Daily Life in Ancient Mesopotamia*. Peabody: Hendrickson Publishers, 2002.
- Scheid, John. *An Introduction to Roman Religion*. Bloomington: Indiana University Press, 2003.

Stamper, John W. *The Architecture of Roman Temples: The Republic to the Middle Empire*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Walton, John H. *Ancient Near Eastern Thought and the Old Testament: Introducing the Conceptual World of the Hebrew Bible*. Grand Rapids: Baker Academic, 2006.

A. CHADWICK THORNHILL

ALTARES

Los altares aparecen tanto en las narrativas como en los códigos de culto del Pentateuco. En términos generales, cualquier lugar en el que se hagan *sacrificios u ofrendas a una deidad puede llamarse altar. El equivalente hebreo, *mizbēah*, deriva de un verbo que denota la matanza de animales o la ofrenda de sacrificios de sangre, lo que significa la conexión integral entre el lugar y su función. El término se extiende en el Pentateuco para incluir un edificio (tosco o elaborado) en el que se hace cualquier tipo de ofrenda. Debido a que los altares constituyen elementos centrales del culto sacrificial, gran parte de la legislación sacerdotal del Pentateuco se ocupa de regular las actividades asociadas con ellos. Dentro de las porciones narrativas del Pentateuco, los altares asumen un significado más allá de marcar lugares de sacrificio y sirven como monumentos conmemorativos y santuarios. También pueden adquirir un sentido metafórico y aparecer en puntos clave para marcar transiciones en el estatus social o en las relaciones humanas/divinas.

1. Tipos de Altares
2. Altares y Sacrificio
3. El significado simbólico de los altares

1. Tipos de Altares

Los altares mencionados en el Pentateuco se pueden dividir en dos categorías: altares al aire libre y altares conectados al *tabernáculo. Los altares al aire libre están aislados, aparte de otras estructuras. Varios individuos los construyen a lo largo del Pentateuco como lugares improvisados de sacrificio y adoración. *Noé construye un altar y ofrece sacrificios al desembarcar del arca (Génesis 8:20-22). *Abram construye una serie de altares en la tierra de Canaán, en Moreh (Génesis 12:7; cf. Génesis 22:2), entre Betel y Hai (Génesis 12:8; cf. Génesis 13:3-4) y en Mamre en las cercanías de Hebrón (Génesis 13:18). *Isaac y *Jacob hacen lo mismo y erigen altares en Beerseba (Génesis 26:25), Siquem (Génesis 33:20) y Betel (Génesis 35:1-3, 7). *Moisés también construye altares, uno para marcar la victoria de Israel sobre los amalecitas (Éx 17:14-16) y otro para

ratificar el *pacto en el Sinaí (Éx 24:4–8). En contrapunto temático, *Balaam ordena repetidamente que se construyan siete altares para el sacrificio de holocaustos como requisitos para la recepción de los oráculos divinos (Números 23:4–7a, 13–18a; 23:27–24:3). En conjunto, estos ejemplos revelan que se podría construir un altar solitario ya sea para proporcionar un lugar para un acto de sacrificio particular o para establecer un lugar permanente de adoración (cf. 1 Sam 14:33–35; 1 Reyes 18:23–38).

Los altares al aire libre mencionados en el Pentateuco parecen haber sido contruidos en general con tierra y piedra y tienen mucho en común con los contruidos en toda Siria y Palestina. En Mari hay evidencia de altares de tierra, y hay muchos testimonios de altares tallados o modelados en piedra (aunque la mayoría de ellos parecen haber estado ubicados dentro de los recintos del templo). Los altares de Meguido, Hazor, Arad y Beer-sheba representan algunos de los ejemplos más conocidos. Un sitio de culto de la era de Hierro en el monte Ebal se ha asociado con el altar que construyó Josué (Deuteronomio 27:1–9; Josué 8:30–35), pero la identificación ha sido cuestionada. Una serie de tres leyes dictan cómo se deben construir los altares de barro y piedra (Éxodo 20:24–26). La primera ley declara que se pueden construir altares hechos simplemente de tierra en cualquier lugar donde se ofrezcan sacrificios y se invoque el nombre de Yahvé (Éxodo 20:24). El segundo autoriza los altares de piedra pero estipula que las piedras no pueden ser cortadas con ningún instrumento, explicando que tal práctica profanaría el altar (Éxodo 20:25). El fundamento de esta práctica no está claro, aunque el contexto sugiere una preocupación por diferenciar los altares de piedra de Israel de los de las naciones vecinas. La prohibición de los escalones del altar (Éxodo 20:26) puede expresar una preocupación similar. La razón, “para que vuestra desnudez no quede expuesta”, puede intentar frustrar cualquier conexión entre sexualidad y sacrificio, una asociación común en los cultos cananeos (cf. Deuteronomio 12:27). Los altares asociados con el tabernáculo muestran un carácter muy diferente. En lugar de piedra o tierra, estos altares están cuidadosamente elaborados con madera y metal. Las instrucciones para el tabernáculo incluyen instrucciones de que se construya un altar para los holocaustos de acacia con un revestimiento de bronce y se coloque en el patio exterior del complejo (Éxodo 27:1–8; 40:6–7).

También se incluyen instrucciones para un segundo altar más pequeño que se construirá con acacia, pero con una capa de oro. Ubicado dentro de la tienda en el eje central del tabernáculo, estaba ubicado frente a la cortina que marca el lugar santísimo donde estaba ubicada el arca del pacto (Éxodo 30:1–10). Tanto los metales como la ubicación de los dos altares simbolizaban la gradación del espacio sagrado que caracterizaba el complejo del tabernáculo. El altar de los sacrificios, asociado con la *sangre y la muerte, estaba hecho de un metal menos precioso y se colocaba fuera de la

tienda, fuera de la vista del arca. El altar del incienso estaba cubierto de oro puro. Enviaba una nube fragante que impregnaba la tienda y estaba estratégicamente colocada para marcar la transferencia de objetos desde el patio al lugar santo. A diferencia de los altares al aire libre construidos en otras partes del Pentateuco, los altares para los holocaustos y el incienso eran portátiles. Los postes podían insertarse en anillos sujetos en lados opuestos, asegurando que ambos pudieran transportarse rápida y fácilmente (Éx 27:7; 30:4–5; 38:5–7; cf. Núm. 4:5–15). Los que ministraban ante estos altares también diferían de los que servían en altares al aire libre. Mientras que el ministerio en este último era llevado a cabo por una variedad de individuos, a menudo de manera ocasional, el ministerio en los altares del tabernáculo estaba restringido a *Aarón y sus hijos (Números 18:1-7) e involucraba sacrificios regulares y ocasionales. (Éxodo 29:38–42). Debido a que las ofrendas presentadas en estos altares ascendían a Yahvé, los altares mismos representaban el centro unificador de la vida religiosa y comunitaria de Israel.

Cuernos se extendían desde las cuatro esquinas del altar de bronce y del altar del incienso. El propósito de los “cuernos del altar” aún no está claro, aunque la característica es común en los altares cananeos, y hay cuernos en un gran altar de bloques de arenisca descubierto en Beer-sheba. Cualquiera que fuera su función, las protuberancias marcaban los extremos del altar. Frotar los cuernos con la sangre de la ofrenda por el pecado purificaba todo el altar, así como frotar con sangre los lóbulos de las orejas, los pulgares y los dedos gordos de los *sacerdotes purificaba a toda la persona (Lev 4:4, 7; 8:14-15, 22). –24; cf. Éx 30,10). Agarrar los cuernos del altar proporcionaba santuario a los fugitivos, probablemente porque el individuo que lo hacía participaba de la *santidad del altar y por lo tanto no debía ser asesinado (Éxodo 29:37; compárese, sin embargo, Éxodo 21:14; 1 Reyes 1). :49–53; 2:28–31).

2. Altares y Sacrificio

Debido a que representaban el lugar de interacción entre Israel y Yahvé, los altares del tabernáculo constituían el centro simbólico del culto sacerdotal, y la actividad relacionada con ellos estaba estrictamente regulada. Sólo Aarón o sus descendientes debían acercarse a estos altares con ofrendas y sólo en estado de limpieza ritual. Además, cualquiera de una serie de anomalías físicas podría descalificar a un futuro sacerdote (Levítico 21:16-23). Las ofrendas presentadas en el altar de bronce seguían una serie de protocolos prescritos. Aarón (y por extensión aquellos que servirían como sumo sacerdote) vestían un elaborado conjunto de vestimentas, que comprendía un efod de ricos colores, un pectoral con piedras preciosas (que contenía el Urim y Tumim), una túnica azul bordada, un turbante con una diadema azul. cordón y rosetón de oro, y

una túnica con flecos (Éxodo 28:1–39; véase Ropa sacerdotal). Los hijos de Aarón (los sacerdotes) también vestían ropas especiales, que consistían en túnicas, fajines, tocados y ropa interior de lino (Éxodo 28:40-43).

Los rituales para los diversos sacrificios de sangre seguían reglas y secuencias prescritas. Como era el caso de los sacerdotes, los animales que presentaban anomalías físicas no podían acercarse al altar (Lev 1:3; 3:1; 4:3; 5:15; 22:21-25; cf. Ex 30:9). Quienes traían el sacrificio (laicos o sacerdotes) sacrificaban el animal, lo desollaban y lo cortaban en pedazos. El sacerdote y sus asistentes cuidaban el fuego del altar y quemaban las porciones designadas, disponiéndolas sobre el altar después de lavar las entrañas y las piernas (Levítico 1:1–9). En todas las formas de sacrificio de sangre, la sangre de la víctima, que había sido recogida en vasijas, era arrojada contra los lados del altar (Levítico 1:5; 3:2; 7:2; 17:6), aunque en el caso de la ofrenda de purificación, la sangre se aplicaba sólo a los cuernos, y el resto se derramaba en la base del altar (Levítico 4:7, 18, 25, 34). Después de quemar la porción del sacrificio, el sacerdote retiraba las cenizas del altar y las arrojaba en un área ritualmente limpia (Levítico 6:8–11 [MT 6:1–4]).

Las leyes que definían el acercamiento y los procedimientos adecuados ante los altares del tabernáculo eran de suma importancia. La seriedad de las leyes se subraya en toda la literatura sacerdotal con advertencias de que aquellos que violan los protocolos de sacrificio están sujetos a la muerte (Éx 28:43; Lev 8:35; 16:1–5; Nm 4:17–19; cf. Lev 10:1–7; véase Nadab y Abiú). Las advertencias se consideraron necesarias para preservar la santidad de los altares y sus alrededores. Los altares marcaron la intersección de lo místico y lo material, un sitio donde las transiciones y transacciones podrían tener lugar.

La santidad de los altares se impartía mediante rituales de consagración. El altar de los holocaustos recibió especial atención y fue ungido con un aceite fragante único que también se usó para ungir a Aarón y sus hijos durante su investidura como sacerdotes (Éxodo 30:22–33; 40:9–15). La aplicación de aceite y sangre tanto al altar como a Aarón, sus hijos y las vestiduras significaba una conexión integral y exclusiva entre el altar y quienes debían atenderlo (Levítico 8:10-30). Una vez consagrado el altar, se mantenía ardiendo sobre él un fuego perpetuo, que simbolizaba la santidad permanente e inmutable que lo infundía (Lev 6:12-13 [MT 6:5-6]).

La santidad que poseían los altares podía comunicarse a cualquier cosa que entrara en contacto con ellos; quienquiera que tocara el altar también se volvía santo (Éxodo 29:35-37). Sin embargo, este elevado grado de santidad también hizo que los altares fueran particularmente vulnerables a la contaminación. El contacto con objetos o personas impuras o la presentación de ofrendas inadecuadas o inapropiadas podría profanar los altares, es decir, privarlos de su santidad residente. Con la pérdida de la santidad, no podían continuar como portales a la esfera de lo santo y por lo tanto ya no

eran lugares adecuados para las ofrendas a Yahvé. Por esta razón, una de las tareas sacerdotales más importantes consistía en mantener y custodiar los límites alrededor de los altares.

Se llevaron a cabo rituales particulares para purificar el altar de cualquier impureza que pudiera haberse adherido a él. La sangre de la ofrenda por el pecado, el sacrificio dedicado específicamente a purificar personas y objetos de la impureza involuntaria o prolongada, también se aplicaba al altar, limpiándolo de cualquier contaminación que pudiera haberse acumulado durante el evento del sacrificio. Parte del ritual de purificación para aquellos que se habían vuelto ritualmente impuros implicaba rociar sangre siete veces ante la cortina del santuario, frotar sangre en los cuernos del altar del incienso (ubicado en el lugar santo) y verter el resto de la sangre en la base del altar de los holocaustos fuera de la tienda de reunión (Levítico 4:1–5:13). El Día de la *Expiación (Levítico 16:1–34) también tenía como objetivo purificar los altares y la nación. Durante el día se sacrificaba un macho cabrío y su sangre se llevaba primero al lugar santo. El sacerdote rociaba su sangre sobre y delante del propiciatorio, lo que purificaba el santuario de la inmundicia. Luego, el sacerdote llevaba sangre al altar del sacrificio y aplicaba su sangre, junto con la sangre de un toro sacrificado anteriormente, a los cuernos del altar. Concluyó rociando sangre sobre el altar siete veces, y con esta acción se completó la purificación del altar (Levítico 16:16-19).

3. El significado simbólico de los altares

Debido a que marcaban la intersección de fronteras existenciales, los altares podían asumir un significado más allá de su papel como lugar de sacrificio. El Pentateuco contiene muchas referencias a la construcción de altares que funcionaban más como monumentos conmemorativos y santuarios. La frase “X construyó allí un altar a Yahvé” aparece con frecuencia, generalmente sin informe de que se ofrecieran sacrificios en él. Noé construyó un altar a Yahvé después del diluvio y ofreció sacrificios sobre él como acto de acción de gracias y adoración (Génesis 8:20). Sin embargo, no hay mención del sacrificio en las historias que relatan la construcción de altares en Moreh (Génesis 12:7), Mamre (Génesis 13:18), Beerseba (Génesis 26:25), Siquem (Génesis 33:20).) y en sitios en los alrededores de Betel (Génesis 12:8; 35:7). En cambio, las historias insinúan que los altares fueron contruidos para diversos propósitos. Abram construyó los altares en Moreh y Mamre para confirmar las bendiciones divinas de los descendientes y la tierra (Génesis 12:7; 13:18). Isaac y Jacob construyeron altares para marcar los lugares de las teofanías (Génesis 26:25; 35:7), y las historias relacionadas con los acontecimientos enfatizan la transmisión de las *promesas y bendiciones patriarcales. Jacob erigió un altar en el campo de Hamor para establecer la posesión de un terreno en Canaán (Génesis 33:20), marcando así su derecho sobre él. De manera similar, Moisés conmemoró la victoria de Israel sobre los amalecitas construyendo un altar (Éxodo

17:15). Estos ejemplos revelan que los altares funcionaron de diversas maneras más allá de su asociación con el sacrificio: como recordatorios de promesas divinas, derechos de propiedad y monumentos conmemorativos de encuentros divinos y grandes acontecimientos.

Los altares servían como lugares de encuentro entre Dios y los seres humanos. Las historias asociadas con la construcción de altares muestran preocupaciones etiológicas que demuestran la continua relevancia de los sitios como lugares de culto. (Las explicaciones sobre los orígenes de un santuario serían de particular interés para quienes adoraban allí). Betel y sus alrededores reciben especial atención en el texto bíblico. Abram, después de viajar a lo largo de la Tierra Prometida, regresó al altar entre Betel y Hai e invocó allí el nombre de Yahvé (Génesis 13:3-4). Asimismo, Yahvé ordenó a Jacob que regresara a Betel, el lugar de una teofanía anterior, y que erigiera allí un altar (Génesis 35:1). Jacob lo hizo, y pronto siguió otra teofanía (Génesis 35:5-15). Betel se convertiría más tarde en uno de los santuarios más destacados de Israel y, después de la división del reino israelita, en el santuario principal del reino del norte (cf. Amós 7:13). Los nombres atribuidos a los altares reforzaron su papel como monumentos conmemorativos y lugares de culto. Al altar de Betel se le dio el nombre de El-Betel (“el Dios de Betel”), al que estaba cerca de Siquem se le llamó El-Elohe-Israel (“Dios, el Dios de Israel”), y el altar se construyó para conmemorar la victoria sobre los amalecitas fue llamado Yahvé-Nissi (un título de significado incierto, a menudo traducido “Yahvé es mi estandarte”). Los elementos divinos en cada uno de estos nombres forjaron un vínculo conceptual entre la deidad y el altar, dando a entender que el sitio mismo estaba impregnado de lo sagrado.

Los altares también funcionan como metáforas en la literatura narrativa del Pentateuco. Su importancia como lugares de transferencia y transformación los convierte en símbolos poderosos para comunicar la transición cósmica y social. Tal es el caso de Noé, cuya construcción de un altar y ofrenda de sacrificio señala una recreación y renovación de la tierra después del diluvio. La construcción de altares también marca el principio y el final de la historia de Abraham. El texto bíblico sitúa un informe de que Abram construyó altares en Canaán al comienzo de la narración, poco después de la introducción de las promesas divinas (Génesis 12:1–3, 7–8). Las promesas se reafirman cerca del final de su historia después de que casi sacrifica a Isaac en un altar que construyó en el monte Moriah (un sitio que recuerda a Moreh, donde inicialmente había construido un altar; Génesis 22:2, 9; cf. Génesis 12). :6–7). La historia de Jacob también se apropia de un altar como metáfora marco. Mientras huía a Paddan-aram, Jacob experimentó una teofanía en Betel y erigió una columna sagrada para marcar el lugar (Génesis 28:1-22). A su regreso de Paddan-aram, Dios le ordenó construir un altar en Betel, lo que hizo después de experimentar otra teofanía (Génesis 35:5-15). Finalmente,

la construcción de un altar y la ofrenda de sacrificios marcaron la transición de Israel de una nación de esclavos fugitivos al pueblo del pacto de Yahvé (Éxodo 24:4-8). Se anticipa una transformación adicional con la orden de que los israelitas erigieran un altar de piedra después de entrar en Canaán, simbolizando así su transición de un pueblo nómada a una nación terrateniente (Deuteronomio 27:5-8).

Véase también SANGRE; SACERDOTES, SACERDOCIO; SACRIFICIOS Y OFRENDAS; RELIGIÓN; TABERNÁCULO.

BIBLIOGRAFÍA. C. Dohmen, “מִזְבֵּחַ,” *TDOT* 8.209–25; R. Haak, “Altars,” *ABD* 1.162–67; M. Haran, *Temples and Temple Service in Ancient Israel* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1995); C. Meyers, “Realms of Sanctity: The Case of the ‘Misplaced’ Incense Altar in the Tabernacle Texts of Exodus,” in *Texts, Temples, and Traditions: A Tribute to Menahem Haran*, ed. M. V. Fox et al. (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1996) 33–46; J. Milgrom, *Studies in Cultic Theology and Terminology* (Leiden: E. J. Brill, 1983); A. Zertal, “Has Joshua’s Altar Been Found on Mt Ebal?” *BAR* 11.1 (1985) 26–43.

L. D. Hawk, «Altares», ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker, Diccionario del Antiguo Testamento: Pentateuco (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), 37.